

Profesor Corino Andrade (1906-2005), Académico de Honor Electo

M. Munar-Qués



El Dr. Mario Corino de Costa Andrade, quien siempre firmó sus trabajos como Corino Andrade, nació en Moura (Alentejo, Portugal) el 10 de junio de 1906, y falleció en Oporto el 16 de junio de 2005, recién cumplidos los 99 años.

Con él ha desaparecido una de las grandes figuras de la Medicina del siglo XX, pues tuvo el privilegio de identificar una nueva enfermedad, la primera amiloidosis hereditaria, y describir perfectamente todos sus aspectos. Se la denomina Polineuropatía amiloidótica familiar (PAF) por sus características más destacadas, y debido a la gran trascendencia de su aportación científica, se la conoce con el epónimo de Enfermedad de Corino Andrade (EA).

Se había licenciado en Medicina en Lisboa en 1928 y decidió dedicarse a la Neurología influenciado por su Profesor de Neuropsiquiatría Dr. Antonio Flores. Después de dos años a su lado en el Servicio de Neurología y siguiendo su consejo, marchó al extranjero para ampliar sus conocimientos. Durante seis años estuvo en el Servicio del famoso neurólogo Prof. Barré en la Facultad de Medicina de Estrasburgo, primero como Asistente voluntario y después como Jefe de Clínica y del Laboratorio de Neuropatología; allí recibió en 1933 el prestigioso Premio Déjerine al mejor investigador extranjero en Neurociencias. Completó su formación durante un año en el Servicio de Neuropatología de los hermanos Vogt en el Max Planck Institut de Berlín.

Tuvo la oportunidad de irse a trabajar en EEUU o quedar en Francia o Alemania, pero regresó a Portugal en 1938 para atender a su padre enfermo. Al cabo de unos meses marchó a Oporto, por consejo del Prof. Egas Moniz, ya que en los hospitales de esa ciudad no había especialistas en Neurología. Trabajó en plan voluntario en el Hospital Geral Santo António donde su labor fue cada vez más valorada, hasta que en 1941 se le concedió en dicho Hospital la Jefatura del primer Servicio de Neurología de Oporto, que él amplió progresivamente con las Secciones de Neurocirugía, Neurorradiología, Neurofisiología y Neuropatología, hasta convertirlo en uno de los más acreditados del país.

En 1939 atendió a una enferma con un cuadro clínico que para él era completamente desconocido. Se interesó por la existencia de otros casos parecidos y comprobó que en diversos municipios del norte de Portugal y en especial en Póvoa de Varzim, localidad pesquera del norte de Portugal, era muy frecuente desde hacía muchas generaciones una enfermedad, generalmente familiar, conocida como “doença dos pezinhos” (enfermedad de los pies pequeños) porque éstos se reducían a medida que progresaba el proceso. Ello le hizo sospechar que se trataba de una nueva entidad nosológica y gracias a su excelente formación clínica, perseverancia, inquietud y rigurosa metodología científica, llevó a cabo las investigaciones clínicas y complementarias en 74 pacientes que, al cabo de 12 años, le permitieron concluir que se trataba de una amiloidosis sistémica hereditaria. Los estudios realizados fueron expuestos en un magistral artículo publicado en 1952 en la revista BRAIN. Es interesante comentar que el Dr. Andrade corrigió las galeras del artículo estando en la cárcel, donde permaneció varios meses por motivos políticos.

Una vez descrita la enfermedad se rodeó de un grupo de colaboradores clínicos para ampliar los conocimientos clínicos y epidemiológicos, y de otro formado por investigadores básicos a los que envió a diferentes centros de investigación del extranjero para incrementar sus conocimientos en Física,

Bioquímica, Biología molecular (proteómica y genómica), Genética e Inmunología, con el objetivo de profundizar en el origen de la E.A y su mecanismo hereditario. Esos colaboradores han hecho constantes e importantes aportaciones entre las que destacan las dos primeras para el conocimiento de la etiopatogenia de la E.A.: la identificación de la naturaleza de la amiloide peculiar y la del marcador bioquímico de la mutación causante de la enfermedad.

Basados en las publicaciones de los autores portugueses, los investigadores clínicos y básicos de muchos países se dedicaron a su estudio por lo que se ha diagnosticado en todos los continentes y han aumentado progresivamente los avances sobre la misma. Como consecuencia, en la actualidad podemos lograr el diagnóstico específico y temprano de los enfermos, la detección de los portadores asintomáticos, el tratamiento etiopatogénico mediante el trasplante hepático y la prevención de la E.A. con el adecuado consejo genético. Por otra parte se está trabajando en diversas líneas para lograr el tratamiento etiopatogénico farmacológico.

La labor del Dr. Andrade y su Escuela ha tenido gran repercusión en nuestras islas a raíz de mi contacto con él en 1984 ya que desde entonces conté en todo momento con su ayuda, tutela y aliento y la de sus dos principales colaboradores, los Drs. Pedro P. Costa y María JM Saraiva, referentes mundiales de la PAF. Ello ha permitido que nuestro Grupo de Estudio de la PAF, creado siguiendo su consejo, pudiera alcanzar los objetivos antes citados y lograra identificar el quinto foco endémico mundial sólo superado por el gran contingente de Portugal y los más reducidos de Japón, Suecia y Brasil. Por otra parte, los datos de dicho foco fueron la base para la preparación de las dos primeras tesis doctorales españolas sobre la E.A, presentadas por la Dra. Catalina Munar Bernat en 1989, y el Dr. José Francisco Forteza Albertí en 1992. Es obligado destacar que el Dr. Andrade se desplazó a Barcelona para asistir a la defensa de la primera, y participó en el coloquio con una interesante intervención.

A nivel personal el Dr. Andrade era muy afable, tenía una amplia cultura general y muchas vivencias de su relación con las máximas personalidades científicas de su época, por lo que las tertulias con él resultaban muy agradables y enriquecedoras.

Nuestra Real Academia de Medicina en 1989 le propuso como candidato a Académico de Honor basado en todo lo expuesto, y especialmente en la trascendencia de sus aportaciones y las de su Escuela para las Islas Baleares. Después de la preceptiva votación fue nombrado Académico de Honor Electo. El Dr. Andrade puso de manifiesto su satisfacción y gratitud al ser nominado, y una vez elegido Académico de Honor, y su voluntad e ilusión de desplazarse para ser investido. Desgraciadamente, los problemas de salud que posteriormente presentó, impidieron la realización de su deseo y el de nuestra Academia.

En la última etapa de actividad clínica dedicó su atención a otro proceso neurodegenerativo de origen portugués, la Enfermedad de Machado-Joseph. Por indicación del Gobierno portugués, en 1976 viajó a las Islas Azores junto con su colaboradora la Prof. Paula Coutinho para realizar el estudio epidemiológico y clínico de la misma. Como consecuencia, entre 1977 y 1982, publicaron tres interesantes artículos con los datos de 52 pacientes pertenecientes a 25 familias azoreanas.

Entre las múltiples distinciones recibidas destacaría el nombramiento de Catedrático Extraordinario de Neurología (1976), Miembro del Consejo de Consultores de la Fundación Calouste Gulbenkian de Lisboa (1976), Miembro del Jurado de la Sección de Investigación Científica y Técnica del Premio Príncipe de Asturias (1986), Gran Cruz de la Orden del Mérito, que es la máxima condecoración para los científicos portugueses (1990), y Editor Honorario de la Revista AMYLOID de Boston, la única dedicada exclusivamente al estudio de las amiloidosis (1994).

Como colofón a este resumen de su trayectoria, es de justicia citar sus dos grandes contribuciones para el progreso de la investigación científica en Oporto. En 1972 creó el Centro de Estudios de Paramiloidose, que es la sede del Estudio Multicéntrico Internacional de la PAF, y en 1976 fue cofundador del Instituto de Ciencias Biomédicas Abel Salazar, donde radica la segunda Facultad de Medicina de la ciudad.

Descanse en paz el admirado científico, maestro y amigo.

Miguel Munar-Qués.